

La profesión docente, una oportunidad para reinventarse

Ligia Gómez Chuquimarca

Este escrito tiene como objetivo reconocer la labor docente y la oportunidad que representa para reinventarse humana y profesionalmente. A pesar de las dificultades y las carestías con las que muchos profesores se han tenido que desenvolver, su sueño es el de todo un país que busca una educación de calidad y calidez. Con ese fin, les ha tocado aprender a ser empáticos no solo con sus estudiantes, sino también con sus colegas, para dialogar con ellos y encontrar una integración de saberes y valores igualitarios.

El maestro se enfrenta a la diversidad sociocultural y epistémica, por tanto, sus problemas personales deben manejarse de forma separada al área profesional. Aunque esto es todo un reto, puesto que implica ser capaces de manejar su inteligencia emocional, en el aula sus estudiantes esperan aprender, con motivación, de un modelo exitoso de vida: ellos consideran que su profesor será una inspiración y ejemplo en su vida profesional.

En la región amazónica del Ecuador, el sistema educativo público, ya sea en zonas rurales o en ciertos lugares urbanos, carece de servicios básicos como agua, luz, cobertura telefónica o transporte, esta es una situación que, a pesar de los años, no ha mejorado. También existen problemas en cuanto a la profesionalización de los maestros, especialmente de las mujeres, quienes durante mucho tiempo no contaron con la posibilidad de ejercer la docencia y, aunque ahora sí lo pueden

hacer, deben luchar constantemente por mantenerse en la profesión y mejorar su preparación, al igual que sus compañeros varones.

En este sentido, se puede tomar como referencia al programa de profesionalización de la UNAE y su accionar en el Centro de Apoyo de Lago Agrio, donde, actualmente, solo en Sucumbíos, doscientas setenta y cinco mujeres terminan su carrera docente, frente a ciento doce varones, este crecimiento marca el empoderamiento de las mujeres en la profesión. La actividad de enseñanza de la mujer no minimiza su accionar dentro de su núcleo familiar, sin embargo, no siempre cuenta con el apoyo de su pareja o de sus familiares. A pesar de estas dificultades, ha persistido para lograr su formación académica y profesional. Por tanto, es importante reconocer la labor docente en la Amazonía, desde las voces de sus actores y cómo el ser maestras implica, para muchas de ellas, un proceso de superación personal que emerge al interactuar en diferentes contextos vivenciales y lejos de sus casas.

Durante el *miski shimi*, que en *kichwa* significa 'lengua dulce', que también se denomina 'conversatorio de saberes' y ha sido propuesto por el Centro de Apoyo de Lago Agrio, las mujeres exponen su experiencia de haber afrontado situaciones de vulnerabilidad y al hacerlo se sensibiliza la parte humana afectada. Uno de los relatos más conmovedores al que he tenido acceso fue el de la maestra Celia, quien tiene cinco hijos a los que dejó bajo el cuidado a su mamá, mientras ella se trasladaba a vivir a una comunidad mucho más lejana. No los podía llevar, por su rol unidocente, la escasez de servicios básicos y, además, porque el ingreso era muy difícil, el transporte la dejaba solo hasta donde había carretera y luego debía caminar por el monte. Ahí, las personas eran muy amables, le compartían alimentos, incluso agua. Con su sueldo pagaba la alimentación y educación de sus hijos.

Poco a poco fue considerada para estar en instituciones más céntricas, por lo que tuvo la oportunidad de llevarse consigo a sus hijos más pequeños, dos de ellos estudiaban aún en el colegio. Sin embargo, su relación fue deteriorándose debido a su falta de tiempo. Esta maestra, con más de veinte años de servicio docente

y considerada un pilar clave para su institución por su experiencia, entre lágrimas, contó que ingresó a estudiar para aprender cómo ser más humana y convertirse en un mejor ejemplo para sus estudiantes, esos que la llenan de rosas, abrazos, cariño y que, en algunos casos, la llaman mamá. Lejos de casa, comentó que aprendió a ser madre, consejera, enfermera de muchas generaciones:

Es que no nací con la vocación de enseñar, escogí ser profesora por la oportunidad de mejorar mis condiciones de necesidades económicas y erradicar la violencia intrafamiliar que vivía. Entonces, me realicé como docente, porque en el camino fui formando un nuevo hogar lleno de esperanza para un mundo mejor. Si hoy me preguntaran qué quiero ser, respondería que maestra, pero no madre porque el rol del docente ocupa tiempo en preparación diaria y queda una deuda de tiempo y dedicación para los hijos. Además de ello, duele saber que quienes formaron a mis hijos no llegaron a sus corazones, como yo concilio los problemas que surgen en mi aula. Por lo tanto, el acompañamiento realizado en mi tarea de docente tutor en la formación de los docentes estudiantes, se vuelve más cercano, ya que implica un acercamiento a sus prácticas y parte de este proceso permite generar espacios de retroalimentación y sensibilización. (Andy, comunicación personal, 19 de mayo de 2018)

También tiene lugar el desarrollo de la inteligencia emocional de cada uno de ellos, ya que en este ejercicio académico y testimonial, su propia experiencia muestra que se incide de forma significativa en las diversas áreas de la vida personal y profesional, tal como lo mencionaron Cejudo y López (2017):

Algunas investigaciones evidencian la estrecha relación entre las competencias sociales y emocionales de los profesores y la efectividad y calidad a la hora de llevar a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje del aula, así como el desarrollo de la conducta prosocial de los alumnos en clase. (p. 30)

Durante este proceso, Celia aprendió que se puede cumplir un rol tanto dentro de la familia como en la escuela, mediante la autoconciencia emocional, es decir, al conocer los propios sentimientos y emociones, a través del autocontrol pudo meditar sobre lo que estaba bien o mal en su accionar y conseguir la motivación para enfocar sus metas, de manera organizada y para diferentes ámbitos. Cuando aprendió todo esto, pudo ser empática, es decir, mejorar la comunicación con sus semejantes.

Referencias bibliográficas

Cejudo, J. y López, M. (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Revista Psicología Educativa*, 23(1), 29-36.